AÑO XVIII JUEVES 15 JULIO DE 1909 NÚM. 416

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

Sección oficial

Acta de la Sesión pública dedicada á Sto. Tomás de Aquino

Con la solemnidad acostumbrada celebróse este año la velada reglamentaria en honor del patrón de la Calasancia, Sto. Tomás de Aquino.

Presidió el acto el Rdo. P. Rector del Colegio y Director de la Academia, que tenía á sus lados á los Muy Iltres. Sres. D. Faustino Ortega, Magistrado, y D. Francisco Barjau, catedrático. Acompañáronles en la Presidencia Rdos. PP. Escolapios, representantes de Sociedades Católicas é individuos de la Junta Directiva.

Los Académicos de número Sres. D. Joaquín Balcells y Dr. Cristany leyeron sendos trabajos, que versaron respectivamente sobre «Principios de Estética según Sto. Tomás de Aquino» é «Injustas acusaciones lanzadas á la filosofía del Angel de las Escuelas». Ambos fueron muy aplaudidos.

Asimismo lo fueron las poesías «Al Sol de Aquino», del Rdo. P. Garrido; «L'Estudiant de Montecasino», del Rdo. P. Concabella; «Prólech», del Rdo. P. Oliver, y «El somni de una mare», del Académico Sr. Malagrida, leída ésta por su autor y las demás por los Académicos aspirantes Sres. Sala y Miró y el de número Sr. Comas.

Alternaron con los números literarios escogidas piezas musicales muy bien ejecutadas por la Sección musical de la Academia.

El Secretario accidental,
JAIME NADAL Y CAMPS

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN Y SAN JOSÉ DE CALASANZ

Ministros de Instrucción Pública

EL ROSARIO Y LA ESCUELA PÍA

(Continuación)

Hemos considerado á Santo Domingo y á San José de Calasanz como organizadores de la enseñanza en sus respec-

tivos tiempos y las maravillas que obró el más ilustre hijo de los Guzmanes por medio del Rosario. Veamos ahora las que obró San José de Calasanz, valiéndose del mismo medio, de la devoción á la Virgen y de los cantos del Rosario. Ahora me explico yo uno de los mandatos que dejó en sus reglas San José de Calasanz, y es, que el Religioso Escolapio mire y trate al Dominico cual si fuera algo de casa, porque recibió alientos del Rosario, obra de Santo Domingo, para planear la suya. Teniendo esto presente, se viene en la cuenta de la razón que me asiste para haber unido los nombres de Santo Domingo y de San José de Calasanz al encabezar este artículo, como dictado que les doy de Ministros de Instrucción Pública y la terminación del epígrafe con las palabras de lo que uno y otro Fundador hicieron y predicaron: El Rosario y la Escuela Pía.

San José de Calasanz, al poner los hitos de su obra regeneradora, cristiana y social, desconfió de sí mismo y dirigió la visual al palacio de la gloria donde habita la Reina de todos los Santos, para que viniese en su auxilio y bendijera la primera piedra de su templo de piedad y asilos de misericordia. La Virgen llegó en su ayuda y quiso que la Escuela Pía saliese de su seno, como Eva salió del costado de Adán. Se crió á los pechos de tan buena Madre con las suavísimas corrientes y néctar de su gracia, para que fuese después la matrona que amamantase á los niños y los acrianzara bajo su guía y amparo en el santo temor de Dios. Fué su hija predilecta, como la significó la Señora á San José de Calasanz cuando los recios vientos de las persecuciones y de la envidia levantaron muy alto sus temerosas ondas para derrocarla y sumergirla en el abismo apenas había nacido. Ante el peligro que corría la naciente Congregación, María bajó del cielo y dijo á su fundador: «No temas por tu obra, que es mía, vivirá siempre, y las puertas del infierno no prevalecerán».

La Iglesia es aquella misteriosa Eva que salió del costado del segundo Adán, dormido en la Cruz. La rebelión de nuestro primer padre y el torpe deleite de la mujer motivaron los dolores del Calvario, y la Iglesia fué hija de un drama san-

griento y esposa á la vez del Cordero, cuyo calvario ha seguido desde que dió los primeros pasos para ser admitida y celebrar su desposorio en el cielo, á costa de sudores y de trabajos. Del mismo modo la *Escuela Pía* vino al mundo entre dolores; sus primeros pasos fueron por camino sembrado de punzantes espinas y fué hija de un drama sangriento, tramado diabólicamente y desarrollado con fiereza por los desnaturalizados hijos Mario y Querubini y por el taimado Pietra Santa, que fué la antífrasis del apellido para el Santo Padre José de Calasanz y su obra la Escuela Pía, á la que á fuerza de apurada labor, de persecuciones y de trabajos hicieron digna de presentarse en la Iglesia con los mejores atavíos, para que mereciese ser admitida por el Sumo Pontífice en el ciclo de las Congregaciones religiosas.

Cierto que la Escuela Pía fué la Religión que se fabricó de piedras labradas con el martillo de los trabajos y pulimentadas con el cincel de las persecuciones, para que llegara á ser la Belén del pequeñuelo, el Nazaret donde se formasen buenos hijos y la Jerusalén de la tierra que aumentara los moradores de la Jerusalén del cielo. Viendo el Pedagogo de la niñez, que su Religión tan perseguida debía la vida á la Virgen, se apresuró á hacer de cada niño un vasallo que cortejase á la Señora en sus Iglesias y Escuelas, para que fuese después avecindado en el cielo; y sin miedo al perseguidor, puesta la confianza en Dios y con la mirada fija en su favorecedora, continuó aumentando sus Nazarets, abriendo Colegios y Cortes de buena crianza, para formar los futuros cortesanos de la gloria, porque le reclamaba la Celestial Jerusalén. A este fin procuró que sus colegios fuesen Cortes de crianza, de saberla y enseñarla, como dice Santa Teresa de Jesús hablando de los Monasterios, que ésto y no otra cosa deben ser las casas religiosas, Cortes de crianza.

Muchas veces hemos visto al enemigo arrastrarse á deshora y serpentear por las calles dando gritos subversivos, que suelen acabar como los aplausos de los demonios de Milton, en silvos de serpiente ó en funestas tragedias, de las cuales hemos presenciado algunos actos. Pero estas Cortes han

estado siempre abiertas y subsistido á través de todas las asonadas y revoluciones, porque José de Calasanz las cimentó sobre la base firme y sólida de la devoción á la Virgen, nuestro supremo refugio en la tormenta. Sobre esta base y tierra firme se levantó el primer Colegio de la enseñanza Escolapia, en suelo bendito por las plantas de la Virgen que se apareció á San José de Calasanz en la casa matriz de San Pantaleón, de Roma, cuando rodeado de niños y en día de sábado rodaban por las naves del templo las notas de las Ave Marías del Rosario y el canto de la Salve que salía de la boca de aquel siervo de Dios y fino amante de María. El cronista religioso que recogiese estos datos no podría menos de ver algo de providencial y de alcance muy expresivo en que la primera casa Escolapia llevase la advocación de San Pantaleón, el nombre de aquel Santo cuya sangre bulle, hierve y destila corrientes de vida todos los años, en la ampolla que se guarda en Nápoles y en el Monasterio de la Encarnación de Madrid, como para significar que el espíritu educador de Calasanz, que comenzaba en San Pantaleón, vivirá siempre, viéndose bullir la sangre y llamear el fuego de su amor á Dios, junto con las corrientes de su devoción á María, por las venas de los niños, todos los años, en todas las edades y pueblos. Y así como S. Pantaleón dió la vida al niño muerto por las picaduras de una víbora, llena de mortal veneno, del mismo modo José de Calasanz la daría á los niños mordidos por la serpiente infernal, venenosa y cruel. Sí, es indudable que vive el espíritu de Calasanz en su obra, porque llamó á la Virgen al poner la primera piedra que sonriente bendijo el Niño Jesús á ruegos de la Madre, y por ello los Angeles celebraron fiesta en los cielos, para conmemorar la inauguración de aquellas Cortes de crianza y Escuelas de piedad en que entrarían sus hermanos, los ángeles de la tierra. Viven las Escuelas Pías porque así lo tiene prometido la Virgen, que llamó suya la obra de Calasanz, porque Calasanz llamó á la Virgen para emprenderla.

Desde el principio de la Religión Calasancia se vió la maravillosa intervención y asidua asistencia de la Virgen, para

que el enemigo no arrancase la primera piedra que Ella bendijo en S. Pantaleón de Roma; y cuando recientemente la lucha del adversario era más brava y arreciaban los vientos huracanados de la enemiga profesional y de turbulentas pasiones sectarias, el suave soplo de la protección de María desvió la tormenta y apareció el iris de paz en la serenidad de los cielos. Los hijos de tan buen padre y de tan bondadosa Madre no olvidan tan singulares mercedes, y para continuar mereciéndolas cumplen el testamento de su Fundador, rezando todos los días en Comunidad el Santísimo Rosario, saludando á María en las aulas con sus discípulos, cuando el reloj da la hora entera y llamando hacia sí en los días del Señor al hijo del pueblo, para cantar el Rosario en agradecimiento á su Libertadora.

Congregados Maestros y discípulos para rendir culto á la Panagia, que en griego quiere decir la toda Santa, hacen algo más que entonar cánticos á la Virgen, porque no ignoran que el Rosario es mucho más que repetición de Ave Marías, y cumplen otro mandato de los más sabios que dictó S. José de Calasanz, la explicación del libro más importante del Bachillerato, el Catecismo, cuya doctrina sebrepuja en importancia á la de todas las demás asignaturas, no sólo de la enseñanza superior en los Colegios, sino de todo el Doctorado, en el claustro Universitario. Porque es el catecismo el libro de oro escrito, por decirlo así, con la médula del cerebro de Cristo y la sangre de su corazón, y porque en forma compendiosa y sencilla comprende las verdades más altas del Credo de nuestra fe y toda la síntesis de la ciencia de Dios, que se llama Teología.

Fijando la atención del niño en ese libro tan interesante é instructivo, verá que la primera Ave María la dijo el Angel cuando la Virgen estaba en oración en su casita de Nazaret; que el primer Padre nuestro lo pronunció Cristo cuando oraba al Padre con los ojos elevados y las manos plegadas, mirando en línea recta á los cielos. Los niños vendrán en cuenta de que el Rosario está formado de oraciones, y que de hecho es algo más que el canto de quince Misterios; en

una palabra, comprenderán que es meditación, y que para nutrirse el alma y aprovecharse el espíritu no basta cantarlo, sino que es necesario, además, meditar rezando. Pero meditar no es cosa fácil para quien apenas sabe leer y desconoce lo que entraña cada Misterio del Rosario. De aquí la sabia disposición del gran educador de la niñez, que manda á sus hijos explicar la doctrina, durante media hora, todos los días de labor y festivos, con lo cual se enseña á los niños Religión, que tanta falta hace, al mismo tiempo que se los acostumbra á pensar rezando, á mover el corazón al compás de la lengua, á impulsar el espíritu, por donde dicen los labios y á recoger algo de la médula del Cristianismo, contenido en esos quince Misterios y en el saludo del Angel, que anunció á María el instante de la Encarnación, Dogma central del Catolicismo.

Quien esto lea no podrá menos de comprender la mucha razón que nos asiste para intitular este artículo «Santo Domingo de Guzmán y San José de Calasanz Ministros de Instruccion Pública, el Rosario y la Escuela Pía». Porque la Escuela Pía hizo suya la plegaria de Santo Domingo y en sus aulas se reza, medita y explica á diario el Catecismo, y en los días festivos Maestros y discípulos cantan una parte de Rosario, y á todos oye Dios; á los Maestros porque hacen la más esmerada y santa labor, y á los discípulos porque salen de su boca las más ingenuas y perfectas alabanzas. ¡Qué hermoso cuadro! Si los hay en estos tiempos de modernismo, en que sólo se suspira por novedades y olvidamos lo bueno que hicieron nuestros padres, este que presentan los hijos de Calasanz es, sin género de duda, uno de los que más se parecen á los antiguos de que hemos hablado antes. ¡Qué hermoso día el Domingo, y qué hermoso canto para el Escolapio!

Mientras los rezagados se quedan enervantes y perezosos en suaves y blandos lechos; mientras los heridos en los combates de la vida marchan presurosos y calenturientos con la sociedad de mala ley, en busca de locas alegrías; mientras los hombres mundanos sólo quieren los días festivos, para hacer excursiones en que se entregan á todo género de excesos, tornando á sus hogares á la caída de la tarde, vacilantes y

extragados por el vicio y entre las risotadas del público, que los ve llegar, como diría Ovidio, no muy firmes las cabezas ni muy seguros los pies, *dum redeunt, titubant, et sunt spectacula vulgi;* mientras locos y delirantes decían, venid y embriaguémonos con todo género de deleites, *venite sumamus et impleamur ebrietate;* la sociedad de buena ley, lo más simpático, lo mejor del mundo, los niños acuden solícitos por diferentes vías para celebrar sus agapes religiosos, apartándose de los que van en busca de malas causas y caen heridos en medio del arroyo. Formando contraste, veréis en hora buena que turbas de bulliciosos niños afluyen á las plazas y cercanías contiguas á las Escuelas Pías para llegarse al Colegio y penetrar en la casa y Corte de buena crianza, donde aprenden á ser nobles cortesanos del cielo y de donde salen y vuelven á sus hogares muy distintos de aquellos que iban por otras vías en busca de placeres: éstos sanos, aquéllos enfermos; éstos con paso firme y aquéllos desequilibrados. El Angel bueno los apartó del malo cuando discurrían por las calles, y una vez colocados en buen sitio sólo aguardan se oiga la voz de la campana, el toque de alarma, que en días de trabajo los llama al estudio y en los días festivos al templo.

Estas voces y toques de la campana escolar, que para el mal estudiante son tormento que atormenta sus oídos, mientras que al bueno le hacen brincar el corazón de alegría, me recuerdan los misteriosos sonidos de la primera campana que puso el Maestro de los niños en lo alto de la torre de San Pantaleón de Roma, donde se apareció la sombra negra y horripilante de Satanás, que luchó á brazo partido con José de Calasanz con el fin siniestro de ahogar en su origen aquellos toques del cielo.

Felipe Gómez Sedano, Sch. P.

(Continuará)

CINCO DÍAS Á TRAVÉS DE BÉLGICA

III

Querido Antonio:

Brujas es una ciudad antigua, de 55,000 habitantes, con vetustos edificios en que se observa un estilo de la Edad Media.

En la primera mitad del siglo XV era Brujas uno de los más importantes centros comerciales del universo, contando con una población de más de 200,000 habitantes; pero su pasada prosperidad decayó completamente á fines del mismo siglo, debido, entre otras causas, á la preponderancia marítima de Amberes.

El exterior de la Catedral de San Salvador, de estilo gótico, no tiene gran importancia, distinguiéndose solamente el interior por sus bien marcadas proporciones y por las magníficas pinturas de la escuela holandesa, entre las cuales descuella un excelente cuadro que representa el martirio de San Hipólito.

La Iglesia de *Notre Dame* tiene, con su elevado campanario, 122 metros, y encierra la tumba de Carlos el Temerario y varias riquezas artísticas en pinturas, esculturas y bajorelieves de gran mérito.

El Hospital de San Juan cuenta con varias preciosidades en pinturas flamencas, lo mismo que el Museo Comunal.

El Hotel de Grunthunse atesora una artística exposición de encajes y más de 7,000 grabados admirables, hechos á la perfección.

El *Hotel de Ville* es una hermosa creación de estilo gótico, aunque está sin concluir.

La Capilla de la Santa Sangre es notable porque conserva tres gotas de la preciosa sangre del Redentor, traídas de Tierra Santa y regaladas por el Conde de Flandes Thierry d'Alsace.

Ostende es uno de los principales y más renombrados puntos de atracción de bañistas, que acuden á sus playas en número de 50,000, siendo la mayor parte belgas, alemanes, ingleses y franceses. Este gran movimiento da mucha importancia á Ostende en verano por la animación que reina en las playas, siempre concurridas en esta estación por un gran número de bañistas.

La ciudad no tiene muchos atractivos en invierno, por eso la afluencia de turistas y forasteros es casi nula; y á pesar del activo movimiento de buques que tiene su excelente puerto con Inglaterra, Alemania y Francia, y de las inmejorables líneas de navegación, cuyas frecuentes salidas y viajes directos á Londres establecen comunicaciones rapidísimas entre el Continente y el Imperio Británico, sin embargo en otoño é invierno los bañistas emigran como por encanto y las avenidas, playas y paseos, antes tan animados y concurridos, quedan desiertos en esa temporada, convirtiéndose el bullicioso Ostende en una ciudad monótona, sin vida y sin pizca de atractivos.

El puerto es digno de verse por sus larguísimos muelles y por las recientes construcciones.

En la playa del Oeste se encuentra el Gran Casino Kursaal, centro de reunión y juego. La sala de conciertos puede contener 6,000 personas.

Gante, histórica ciudad de más de 170,000 almas, tiene una importancia y movimiento mercantil bastante considerables.

Los dos canales navegables por buques de alto bordo constituyen la principal fuente de riqueza para la ciudad de Flora, llamada así por los establecimientos hortícolas y por el desarrollado comercio de flores que sostiene con toda Bélgica.

Los factores principales de la industria gantesa son los hilados y tejidos de algodón y lana, fabricaciones diversas y maquinaria de todas clases.

La parte central de la ciudad es una estrechísima agrupación de viejos edificios y castillos antiguos, en medio de los

cuales se eleva la enorme masa de la catedral *San Bavón,* de aspecto frío y de escaso gusto artístico.

En frente de la catedral se ve el *Beffrei,* de 85 metros, con un *carillón* de 44 campanas, situado en la torre cuadrangular, desde la cual se divisa un panorama espléndido. Hay que subir 390 escalones para llegar arriba.

San Miguel es una iglesia muy bonita, de elegante estilo gótico, cuyo interior llama bastante la atención.

La Biblioteca de la Universidad es la más importante de Bélgica, después de las reales de Bruselas. Cuenta con 200,000 volúmenes, 6,000 dibujos, 14,000 grabados y planos antiguos y 25,000 folletos. La Universidad tiene 1,200 estudiantes.

El Museo de Bellas Artes contiene unos 350 cuadros y pinturas de los más afamados pinceles.

Las notables ruinas de la Abadía de *San Bavón* se conservan aún en bastante buen estado, á pesar de su remota antigüedad, pues datan nada menos que desde hace 12 siglos, siendo innumerables las veces en que fué destruída y demolida.

El Gran *Béguinage* de Santa Isabel, habitado por 700 beguinas, forma un minúsculo pueblecito con sus 18 conventos, calles, plazas é Iglesia, enteramente circuido de muros. Es el mayor de toda Bélgica, y Gante cuenta, además, con otro menor, el de *Notre Dame,* que tiene 400 beguinas. Estas, son religiosas que viven aisladas, reuniéndose á ciertas horas en la Iglesia para rezos y prácticas piadosas. Es una institución muy antigua y típica en el país, que me llamó mucho la atención por su curioso reglamento.

Las sencillas casitas góticas de dos pisos, diseminadas por tan liliputiense villa, ofrecen el aspecto de uno de tantos Belenes «al natural» que hacen las delicias de la gente menuda afanosa de celebrar lo mejor posible el nacimiento del niño Dios.

Malinas, capital religiosa de Bélgica, es una tranquila ciudad de mediana importancia.

Existen aún callejuelas y viejas casas de madera.

En medio de la Gran Plaza se levanta la estatua de Margarita de Austria.

Mucho me gustó la Catedral, de estilo gótico, en forma de cruz, con una torre de 98 metros, sin concluir, pues el plano era de 168 metros de altura, debiendo ser así la más alta de la cristiandad. Los cuadrantes del enorme reloj tienen cerca de 14 metros de diámetro.

El *carillón* es el mejor y más completo del país, en ciertas épocas se dan conciertos con el mismo atrayendo innumerable auditorio.

De mi viaje, casi cinematográfico, que deseo repetir por partes y con objetivo científico determinado en los cursos siguientes, he sacado lecciones muy útiles por lo prácticas y que nunca olvidaré. He admirado la buena organización de los servicios públicos; el orden y excelente administración cuyos efectos se dejan sentir en toda Bélgica; el desarrollo creciente de todas las fuentes de riqueza; una libertad envidiable por el racional y bien reglamentado uso que de ella se hace; el libre vuelo de iniciativas fecundas en bienes para el país; de suerte que ambos Telémacos imberbes, repetimos al final el espontáneo epifonema de nuestro querido é ilustrado Mentor: ¡Viva el país de la verdadera libertad y progreso impulsados por la Religión Católica!

Deseando que en el año próximo pueda repetir contigo una odisea, extendiéndola á la pensadora Alemania é industrial Inglaterra, se despide tu amigo y condiscípulo que muy cariñosamente te saluda

Gaspar Massó

Lovaina, 1909

LAS NOVELAS

I.—Lo que fueron y lo que son

Género de literatura es éste de sobra conocido y falseado. Inventóse para solaz y deleite espiritual en la decadencia de la poesía narrativa ó épica, y ha venido á parar en estudio tendencioso de la vida humana, en arte híbrido tal cual in-

moral. Tuvo en sus orígenes señalada afinidad con la historia artística ó poética, llenando de colorido pasajes interesantísimos de la vida privada; mas hay ¡quién lo diría!, alardea de pintar, salvo honrosísimas excepciones, cuadros repugnantes de crímenes horrendos, ó bien enseñar con aires de maestra la apostasía de la fe y el paganismo de las costumbres.

Hoy no deleita dulcificando el espíritu y elevándole á las regiones puras de la virtud, donde reina el sosiego y bienandanza de la vida apacible: hoy deprime, pervierte y atosiga; sugestiona y desequilibra la fantasía; enerva y degenera el carácter; despeña y mata el sentimiento.

2.—SU INFLUENCIA EN LA JUVENTUD

No hay que ser un lince para descubrir las sordas tempestades que levanta en el ánimo juvenil. Escritas casi todas al calor de los amoríos, cautivos sus lectores por el fascinador embeleso del lenguaje y hechizados por el aparato dramático de la acción, la novela deja honda huella, que jamás se borrará, en cuantos la tomaron en sus manos pecadoras. Porque roba de tal suerte la atención y aguijonea la curiosidad hasta ver desenmarañada tan májica trama, con tal imperio, digo, que arrastra en pos de sus personajes, alma del enredo dramático, y le obliga á uno á querer cuanto ellos aman, y odiar lo que no quieren ellos; á suscribir y aprobar sus máximas ó doctrinas mundanas, y disculpar las liviandades y deformidades de su corazón.

Familiarízanos con la atmósfera corrompida de la vida meramente animal, y, como corriente cenagosa de la sociedad, va precipitando en la tierna juventud los posos del vicio y la impiedad. De aquí que los incendios más voraces son los alimentados con papel de novelas, y los mares que ya anegan la sociedad son los de tinta novelesca; de aquí que muchedumbre de jóvenes lleven clavada en el corazón la flecha mortal de la novela, como la tímida cierva herida por el cazador.

3.—SU POPULARIDAD

Porque despierta tan poderosamente la sensibilidad, há-

sela tomado hoy como resorte de las pasiones é ideales llamados á producir honda revolución en las creencias, costumbres y aún en la misma ciencia y política. Más dígaseme, ¿no se creó tan sugestiva literatura para regalo y esparcimiento del espíritu?..... Y ¿cómo hallar ese don celestial, cuando, dominado por el interés de la viva narración, pasa al galope por lances de odios y venganzas, de pavor y sobresaltos, de placer y desesperación?

Pues este choque de sentimientos antitéticos y cansancio espiritual es la característica de la novela. ¿No aficiona, por ventura, á una vida ideal, fantástica, extravagante, viciosa, materialista y sensual cual nos ponderan con lenguaje seductor sus desequilibrados protagonistas? Los revolucionarios, ateos y suicidas en la flor de sus días no me dejarán mentir.

4.—¡Al corral con ellas...!

Ya me sé de coro la cantinela de todos los aficionados á lectura tan mentirosa; que van á buscar en ellas corrección de lenguaje, riqueza de imágenes y estilo sublime, como se va á los floridos prados de la risueña primavera á apacentar la vista y explayar el espíritu. Pero ¡cuánta candidez! Lo que hallaréis allí sera la *sacra auri fames* de los antiguos, esto es, la desapoderada codicia de oro, ya que no es noticia fresca la de que son casi todos los novelistas (¡novel!eros!) y traductores gente asalariada de alguna agencia judía empeñada en vomitar veneno á peso de papel. Conque tanto valdría ir á por flores á un muladar, agua cristalina á los albañales públicos ó delicada música á una balsa de gangosas ranas.

¿Qué lindezas ni qué zanahorias fritas os va á estampar en papel de estraza el humildísimo escribidor ó el ignorantísimo charlatán, cuando por una blanca se juega el alma?

5.—Sin contrabando

Unas pocas se han librado por la misericordia divina de la hoguera en que yo quisiera ardiesen todas (como los libros de Caballerías en tiempo de D. Quijote), antes que perezca la juventud en sus voraces llamas de pasiones y brutales apeti-

tos atizados vivamente so color de filigranas literarias. Son las tan afortunadas novelas obras de meritísimos escritores católicos, las que á fe de quien soy, os digo, que pueden dar pábulo—¡mas no absorber!—á la inquieta fantasía de la juventud en las aburridas horas del verano. Ellas despedirán el amodorramiento del espíritu y le recrearán tras largos meses de asiduos estudios.

Pero, con todo, fáltanme las fuerzas para recomendaros tan estéril lectura, como me sobran para mandarla adonde he dicho: «al corral».....

Ahí tenemos á los autores clásicos que, con haber placeado á sus anchas en los dorados tiempos del Renacimiento, andan hoy poco menos que á pedir, es á saber, olvidados en las bibliotecas. Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y esa lucidísima constelación de hablistas de nuestra Literatura española se ofrecen á la juventud estudiosa como campo florido donde apacentar la vista y espaciar el ánimo con el embeleso de su lenguaje y las dulces mieles de su doctrina.

6.—¡Cómo oponerse á la corriente!

Detesto, ya se ve, este género poético de las novelas. Por lo que de todas veras anhelo que los hombres de mañana no hallen su sepultura, como los alocados de nuestros días, en las hojas de literatura tan pestilencial (y que me llamen pesimista).

—Pero, quien se atreve á ir contra la corriente será víctima de su furor—me responderá alguien.

—Así es, amigo: Apartarse, pues, y que pase. ¡Que pase y con ella toda la generación infestada!....

Yo le digo que hay que tirar por otros caminos y enderezar las aficiones estéticas.

—Y ¿qué va á decir el vulgo culto, el literato de nuevo cuño!

—¡Vulgaridades, hijo mío, vulgaridades! Así que, una higa á todos y á freir monas. . . . . .

B. Rodríguez, Sch. P.

Á LA PAZ

ODA

Venid y levemente
vuestras alas, oh brisas, extendiendo
refrigerad mi mente;
acompañadme en tanto,
las duras cuerdas de mi lira hiriendo,
en mi sencillo canto,
y vibraciones arrancad sonoras
de mi canción de paz inspiradoras.
Escuche el duro acento
de la trompa guerrera, cuyos sones
el combate sangriento
recuerdan, quien quisiere;
mi oído las canciones
pacíficas prefiere,
cuando canto de un árbol á la sombra
teniendo el césped por mullida alfombra.
Más dulce es ver la tierra
por la reja metálica rasgada
cuando en el surco encierra
semillas y sudores,
que por el filo de acerada espada
que arranca mil clamores,
y en vez de la semilla en ella vierte,
regándola con sangre, dura muerte.
Más precian mis sentidos
el contemp'ar cubiertos de verdura
los campos extendidos,
los valles y colinas,
que mirar recubierta la llanura
de amontonadas ruinas;
más grato que los fúlgidos arneses
es contemplar las apretadas mieses.
Más mi vista recrea
el humo de la choza campesina,
que la incendiaria tea;
más grato es el murmullo
del agua de la fuente cristalina;
más del ave el arrullo

que del clarín guerrero los sonidos,
que el acerbo gritar de los heridos.
¡Oh paz fecundadora
de los gérmenes de vida que la tierra
en su entraña atesora!
más útil y más grata
tú eres mil veces que la estéril guerra,
que con furor maltrata
cuanto el hombre regó con sus sudores,
hasta el nido feliz de sus amores.
En la extensión serena
que mira mi pupila enajenada,
que el horizonte llena,
extático contemplo
tu imagen verdadera retratada,
como en sagrado templo
que tiene el alto cielo por techumbre
y la luz de los astros que la alumbre.
Por ti en la tierra dura
germinan las simientes escondidas,
rompiendo su envoltura;
por ti en el aire crecen
y flores en sus ramas extendidas
con frutos aparecen,
que esperanzas despiertan siempre bellas
lo mismo que en el cielo las estrellas.
Por ti el sencillo nido
con su calor incuba la avecilla,
por las auras mecido;
por ti con su garganta,
cuando la aurora en el oriente brilla,
los dulces trinos canta,
y alegra el bosque, el monte y la pradera,
al nacer la riente primavera.
Por ti el capullo forma,
y en mariposa de vistosas galas
la oruga se transforma;
por ti de néctar llena,
con el polen que arrastra con sus alas,
la abeja su colmena;
por ti colma la hormiga su granero,
siguiendo infatigable su sendero.
Por ti naturaleza

con sus notas variadas de armonía,
cargadas de belleza,
á la celeste altura
eleva la sublime sinfonía
que canta á la hermosura
de la mano invisible creadora
el himno de la paz con qué le adora.
Y el hombre atentamente
es quien el canto melodioso escucha,
quien con amor lo siente
y á trabajar le invita,
para hacerle menor la eterna lucha
que sobre él gravita;
que el castigo que el crimen nos atrajo
es el fecundo y bienhechor trabajo.
En el dulce sosiego
con que brindas ¡oh paz fecundadora!
del rústico labriego
la encallecida mano,
de la tierra en la entraña bienhechora
derrama el duro grano
que en oro se convierte, que enriquece
y que pan abundante nos ofrece.
Y en la ciudad grandiosa,
que es el templo del arte y de la ciencia,
la idea luminosa,
que es semilla fecunda,
elabora la humana inteligencia,
y el universo inunda
de bellas creaciones con que el hombre
alcanza para sí inmortal renombre.
Bajo tu sombra amiga,
el himno del trabajo fructuoso
que el bienestar prodiga,
se exparce por doquiera,
y del bardo su plácido reposo
las sienes refrigera,
y armonías de paz con su garganta
en su lira dulcísima te canta.

Vicente Mielgo, Sch. P.

CARTA DE BÉLGICA

Distinción merecida.—El sabio é ilustre cardenal Mercier, primado de Bélgica, ha sido honrado por la Real Academia de Bélgica con el premio decenal de 10,000 francos, que otorga la Sección de Letras y Ciencias morales y políticas al que en cada decenio se haya distinguido más por sus trabajos y publicaciones filosóficas.

Esta codiciada recompensa, nunca más justamente otorgada que en este caso, viene á sancionar el alto concepto que el mundo sabio tiene formado hace años de los relevantes méritos y fecunda y original labor del creador del Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina, que rigió durante veinticinco años, hasta su promoción á la suprema dignidad eclesiástica del país.

El Jurado que dictaminó sobre la concesión del premio estaba formado en su mayoría por miembros hostiles á la Filosofía neoescolástica, figurando entre ellos dos profesores de la Universidad libre (léase masónica) de Bruselas. Unánimemente reconoció en Mercier al más distinguido filósofo belga del último decenio. El premio fué otorgado hace diez años á Delbaeuf, y en 1889 á Tiberghien.

Bodas de plata del Gobierno católico.—Una tras otra, las ciudades y poblaciones todas del país van conmemorando con solemnes fiestas religiosas, terminadas con el *Te Deum*, con desfiles ó procesiones cívicas, en las que toman parte las innumerables Asociaciones que son entraña vital de la nación, el jubileo de los veinticinco años de Gobierno católico, que ha sido una era de prosperidad creciente, aumentando la población en dos millones y dando prodigiosos rendimientos todas las fuentes de riqueza.

Brujas, la ciudad que por las joyas de arte medioeval que atesora ha sido llamada *la reliquia de Bélgica*, ha rivalizado con Gante, Bruselas y otras muchas en conmemorar de un modo espléndido la fecha de 10 de junio de 1884, en la que el partido católico obtuvo el Poder que ha empleado

siempre en el bien y progreso del país. En los discursos en los que elocuentes oradores hacen el balance de la acción gubernativa católica durante el último cuarto siglo se elogian los grandes principios patrióticos y constitucionales que los gobernantes, siendo hombres de su tiempo, han sabido desplegar en una legislación social de primer orden, en la extensión de los derechos políticos y en el fomento de la enseñanza popular bajo todas sus formas y grados. El Gobierno católico ha abierto al país nuevos horizontes y ha impulsado vigorosamente la agricultura por las vías del progreso. El comercio interior y exterior ha tomado un vuelo extraordinario, y ha crecido en proporciones colosales la prosperidad del país en el terreno económico. Las ventajas obtenidas durante estos veinticinco años serán estímulo incesante para otras mayores en el porvenir, siguiendo la elevada política, verdaderamente nacional, en que siempre ha inspirado sus planes y actos el partido católico.—S.

(De *El Universo*)

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

(Conclusión)

Durante estos acontecimientos, ó sea en 1863, murió el padre de Alarcón, rodeado de toda su familia y bendiciendo á sus nueve hijos, en particular á aquel á quien siempre había querido más, á aquel que á los 19 años huyó de la casa paterna, en una palabra, á Pedro Antonio, que ya que no pudo contentar á su padre en lo de ser eclesiástico, satisfizo su deseo en otro hermano, que llegó á la presencia de su padre, en el momento que se despedía de este mundo, con el nombramiento de canónigo de la ciudad de Guadix, obtenido por mediación de su hermano Pedro.

Después de la muerte de su padre volvió á Madrid y dirigió una oposición crudísima al ministerio Miraflores, y lo

hizo con tanto acierto, que al poco tiempo cayó dicho ministerio. Después volvió al poder el Duque de Tetuán; pero Alarcón no quiso ningún cargo oficial, contentándose con ser diputado.

Sin embargo, no servía para político, y la prueba de ello está en que nunca tuvo verdadera fe hacia un ideal determinado y que hizo que pasara de demagogo á conservador, sin que por eso se relajase en nada su integridad.

Alarcón se sentía ya cansado de la vida que llevaba, así es que determinó contraer matrimonio cuando tenía 33 años, recayendo la elección en una granadina llamada Paulina Contreras, «persona en quien, según dice Mariano Catalina, quiso Dios que se juntaran la belleza corporal y la bondad de alma, para que la obra fuese completa». Este don, ciertamente, no lo merecía, teniendo en cuenta todos los hechos de su vida de escritor bohemio.

Después de este hecho tan trascendental para él, siguió, con más ó menos accidentes, la vida política, hasta que cansado y hastiado de ella, y apreciando más el título que le había dado la Academia Española que los de senador, diputado y consejero de Estado, cargo que dimitió, se retiró á Valdemoro.

De aquel «oasis» en su vida nos vienen sus obras principales, pues el poderoso espíritu de Alarcón tenía que manifestarse de alguna manera, y se manifestó del modo á que estaba más dispuesto, del modo más adecuado á su naturaleza; de aquella época nos viene un grupo admirable de obras, entre las cuales citaremos *El Niño de la Bola,* novela llena de episodios interesantísimos y emocionantes, pero muchos de ellos inverosímiles, y el último de la obra hasta algo feroz y que hace poner, usando una frase vulgar, «los pelos de punta».

De aquella deliciosa mansión salió también *El Sombrero de tres picos,* que, con *La Pródiga* y *El Escándalo,* forman la coronación del monumento levantado con las obras del insigne novelista.

El Sombrero de tres picos es una obra marcadamente inmo-

ral, pero llena de belleza de estilo y de un sabor local rebosante de vida y animación.

Es *La Pródiga* una novela á la cual hemos de aplicar el mismo defecto que á la anterior, el dictado de inmoral, inmoralidad que se desarrolla en la mayor parte de sus escenas. Tiene un diálogo muy animado y lleno de vida, y unas descripciones que se aproximan á las de nuestro inmortal Pereda.

En Valdemoro escribió también *El Escándalo,* del cual ya nos ocuparemos.

Después de la publicación de estas novelas, Alarcón se puede decir que no trabajó, siendo lo principal que hizo en este tiempo el discurso de recepción en la Academia Española, discurso que lleva por título *La moral en el Arte,* y el discurso que compuso y leyó cuando fué recibido como académico D. Alejandro Pidal; este trabajo se titula *Discurso sobre la Oratoria Sagrada.*

Después de esto ya no trabajó más; fué debilitándose de día en día, hasta que, por último, entregó su espíritu al Creador el domingo 19 de julio de 1871.

Así acabó aquel preclaro ingenio, que, aunque no muy fecundo, fué un día el novelista de moda, aquel novelista cuyas obras eran conocidas desde los humildes habitantes del pueblo bajo hasta los más encumbrados de la sociedad. En los últimos años de su vida, como ya no podía escribir, no podía deleitar; el público egoísta lo olvidó, y sólo lloraron su muerte su familia y un ruiseñor que colgaba del balcón de su habitación, el cual, pocos momentos antes de que exhalase el último suspiro el novelista insigne, que ya acababa de cumplir su misión en este mundo, lanzó al aire sus quejumbrosas y al mismo tiempo armoniosas notas, tan tristes como cuando al fiero gavilán le arrebatan en el bosque sus hijuelos, prueba innegable de que algunas veces los animales son más reconocidos á los favores que reciben que el hombre.

***

No he querido detenerme en el estudio de las obras de

Alarcón, porque pienso hacerlo en la mejor de ellas, según mi humilde parecer: en *El Escándalo*.

Esta novela fué escrita en circunstancias muy dolorosas para su autor, pues fué cuando el más pequeño de sus hijos enfermó de tos ferina y sus padres lo llevaron á El Escorial para ver si sanaba, pero murió al día siguiente de llegar. Después de enterrado, Alarcón se dedicó á acabar su novela, con la tristeza en el alma, tristeza que se revela en las últimas páginas de tan hermoso libro.

Al leer sus páginas, siento que una placidez grande se apodera de mi ser y parece que todos mis miembros descansan de un trabajo constante y asiduo; al mismo tiempo se me manifiesta un gran deseo de obrar bien al contemplar las simpáticas figuras que resaltan en este cuadro agradable. Así tenemos la figura de Lázaro, que se sacrifica por su padre, aun á trueque, como efectivamente sucede, de que le desherede y maldiga, pues prefiere su desgracia á la de su padre, víctima de una esposa inicua; de aquel Lázaro que cuando su hermano Juan, en aquella noche memorable, le maltrata de palabra, no contesta á ninguno de sus insultos y se contiene; de aquel Lázaro que prefería enseñar á leer al hijo de un zapatero ó curar á un infeliz perro, que ir á paseo con sus amigos Fabián Conde y Diego Diego, y, por último, de aquel Lázaro de una humildad tan grande, que cuando le preguntaban su nombre respondía: «Lázaro á secas», siendo así que tenía un nombre tan ilustre.

También dispone á obrar bien el jesuíta P. Manrique, el cual, con sus sabios consejos, convierte al descreído Fabián Conde, este personaje tan importante de la novela, que á pesar de sus errores se hace simpático.

Y como figura bellísima que corona este cuadro está Gabriela, ese ángel tutelar de Fabián Conde, modelo de belleza corporal y espiritual, que con sus sabios consejos descubre el clarísimo fondo de la moral cristiana, que en el autor se reveló con la muerte de su hijo; Gabriela es una figura tan celestial, que no se cansa el lector de leer su retrato y de admirar todos los pasajes en que interviene. Parece que Alarcón,

enamorado de la figura que ha pintado, pone en sus labios lo más hermoso de su libro, lo que más eleva, lo más cristiano. ¿Se quiere cosa más admirable que aquella carta que dirige á Fabián Conde desde el convento á donde se dirigió y los consejos tan saludables que le da?

Los mismos personajes repugnantes corroboran los sentimientos que en el alma del lector hace brotar esta novela.

¿Hay figura más asquerosa y que cause más horror, y al mismo tiempo lástima, que la de Gregorio?

Pues ese mismo horror y esa misma lástima son causa de que se admiren más los personajes bellos del libro, sobre todo la hermosa pintura de Gabriela.

¡Qué diferencia entre Gabriela y Gregorio! La primera es la figura del bien, la segunda la figura del mal; una hace amar la virtud sin ninguna vacilación, la otra hace aborrecer el vicio y despreciar y considerar desgraciada á la persona manchada por él.

Diego es un personaje algo parecido á Fabián Conde, pues encontramos en él cosas buenas y cosas malas, y aun estas no vienen por maldad de corazón, sino que son producto de una enfermedad que le va minando la vida y le da aquel carácter tan raro que parece repulsible, pero que considerado á fondo no lo es.

Los principales personajes ya los hemos descrito, y aunque quedan todavía algunos otros, estos no son sino aplicaciones al marco general de la novela, aplicaciones de mucho mérito, es cierto, y que avaloran el conjunto; tal vez sin estas figuras la obra quedaría algo deslucida, no en su totalidad, pues no sobresalen lo suficiente para deslucirla, pero sí en sus detalles.

La obra en conjunto y en casi todas sus partes produce muy buen efecto, que se deduce del asunto, de la manera de presentarlo y del lenguaje.

¿Puede darse, en efecto, un asunto tan bello como el de una confesión de la índole de ésta? Un joven, después de haber probado todos los placeres y todos los vicios, se siente hastiado de la vida que ha llevado, y habiendo oído hablar

de un religioso, se dirige á su celda en un día de Carnaval y allí le expone su vida, y el religioso, después de haberle escuchado atentamente, le da tan firmes razones y tan buenos consejos, que el joven, convencido de lo fundamentado de las primeras y de la bondad de los segundos, se dispone á seguirlos, y esto constituye lo que pudiéramos llamar la segunda parte de la obra.

¿Qué diremos de cómo está expuesto el asunto, tan bello, tan grande, y que se presta á tan cristianas reflexiones? Alarcón se nos presenta tan compenetrado de la cuestión que desarrolla, que no hace nada más que seguir la corriente natural de los sucesos, y como están en conformidad con la realidad, sin alterarla en lo más mínimo resalta la belleza del modo de disponerse el cuadro.

Por último, del lenguaje sólo diré que el único que le ha superado ha sido el de *Pepita Jiménez*, ya que ningún otro autor contemporáneo ha tenido un lenguaje tan puro y castizo.

De la novela en sus detalles no podemos hacer un juicio tan benévolo, ya que hay algunas escenas que están influídas por un romanticismo ridículo, y pongo por ejemplo la que se desarrolla entre Fabián Conde y Gregoria, en casa de ésta. Hay situaciones en esta escena verdaderamente melodramáticas.

El lenguaje decae algo en algunas escenas muy importantes, como sucede en la de la muerte de Diego, en que no está á la altura del hecho.

Para terminar, sólo diré que se ha de rendir un tributo á aquel novelista que puso toda su sinceridad y su ardiente alma meridional en sus obras.

José M.ª Balcells

BIBLIOGRAFÍAS

Una víctima del secreto de la confesión, por el *P. José Spillmann.*—B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Acusado de un gran crimen, el párroco de Santa Victoria, después de multitud de oprobios, es condenado á muerte, víctima del secreto de la confesión; indultado, sufre la pena de deportación, hasta que acosado por los remordimientos, Lóser, el sacristán de la parroquia, se confiesa culpable, siendo proclamada la inocencia del virtuoso sacerdote.

Precioso ramillete de virtudes admirablemente presentado, entre las que sobresale la abnegación del protagonista, cumpliendo con un deber sagrado, realzada por su resignación, el amor de una madre cristiana, la sencillez de la vieja sirvienta, la candidez de los sobrinos del párroco y la caridad de los buenos amigos; frente á la malicia de los anticlericales, los amaños de los políticos, que se valen del suceso para sus miras, la ignorancia explotada de los *ilustrados* del pueblo y la indiferencia ó tibieza de otros; pareciendo aquéllas obscurecidas por algún tiempo, sujetas á terribles pruebas, acrisoladas por la desgracia, logran después la admiración de todos y el consuelo de ver volver al buen camino los que en otro tiempo fueron sus mayores enemigos y acusadores.

Avalora lo dicho el ser un relato histórico sumamente interesante, de escenas conmovedoras y ejemplo evidente de que la garantía más consoladora para el pecador puede convertirse en pesada cruz para el sacerdote, así como de la falibilidad de la justicia humana y existencia de la divina velando y reparando los errores de aquélla.

Con esta obra da principio la casa Herder á la serie de *buenas novelas*, cuya publicación es tan necesaria, como lo prueban los elogios con que ha sido recibida por la prensa católica; llenando acertadamente este cometido con lecturas de verdadera edificación, como la presente, presentadas en la forma amena que requiere el gusto, algún tanto censurable de nuestros tiempos. Avaloran este tomo doce hermosas ilustraciones que hacen más interesante la lectura del precioso libro.

I. D.

San Agustín, Obispo de Hipona, por *Ad. Hatyfeld.*—Traducción de la 8.ª edición francesa por *J. Manuel Izaguirre,* Agustino.—(Colección «Los Santos», Vol. II).—Herederos de Juan Gili, editores. Barcelona, 1909.

No hay duda que gran ventaja para juzgar de las obras de un autor

es conocer su vida; pero no lo es menos que para conocer ésta no basta su simple relato, es necesario, además, tener idea de aquéllas; he aquí lo que se halla reunido en dicho libro.

En primer lugar expone su vida sacada de sus propias *confesiones;* pero no cuida de los hechos superficiales, que poco ó nada dicen, sino que limitándose á los más esenciales, se detiene en las crisis de su espíritu, en aquellas luchas interiores de un corazón grande, que forceja para romper las ataduras que le impiden llegar á la *Verdad.*

En segundo lugar resume la Teología y la Filosofía de San Agustín, especialmente los argumentos contra las muchas herejías que se vió obligado á combatir, y sus doctrinas acerca la ley moral y la filosofía de la historia, presentándole como precursor de las ideas de Santo Tomás.

Toma como base de la historia los libros de las Confesiones, transcribiendo buen número de sus pasajes y la doctrina de sus demás obras, principalmente *La Ciudad de Dios;* conservando de este modo todo el mérito del original y facilitando el conocimiento y la vulgarización de su vida y doctrinas sin necesidad de acudir á las fuentes.

I. D.

LOS MANDAMIENTOS EXPLICADOS según la doctrina y las enseñanzas de la Iglesia católica, por *R. P. Arturo Devine,* Pasionista.—Traducción directa del inglés por *J. Gili.* 2.ª edición.—Herederos de Juan Gili, editores. Barcelona, 1909.

Aunque resumida en extremo, en su título ya viene indicada la materia que abarca dicha obra, tratada con bastante amplitud y descendiendo á buen número de detalles necesarios para el fin que se propone, que no es otro que dar solución á multitud de cuestiones que mantienen el espíritu en la duda y que no siempre es suficiente inteligente para encontrarlas por sí solo.

Resulta altamente recomendable para guía de la conducta del cristiano, tanto si se trata de espíritus fervorosos que se llenan de vacilaciones, como de cristianos que sólo conservan el recuerdo del Decálogo aprendido en tiempo más ó menos lejano y cuyas líneas se presentan ya algo borrosas.

Fundamenta su doctrina en textos de las Sagradas Escrituras, sigue de cerca la doctrina escolástica y las opiniones de conocidos filósofos, entre ellos nuestro Balmes, convirtiendo la obra en un tratado elemental de Teología y Filosofía moral.

Reune á todo ello una expresión clara y sencilla y un poder de concreción de las materias que trata, que con la ayuda de un índice muy detallado la convierten en extremo práctica y manejable.

I. D.

Consolador Eucarístico.—Coloquios con Jesús Sacramentado, por el Autor de los «Avisos espirituales», traducción del francés por *Juan Mateos, Pbro.;* con licencia.—Gustavo Gili, editor. Universidad, 45, Barcelona, 1909.

Forma este libro un elegante tomo de devociones y prácticas piadosas dividido en cuatro partes, esto es: 1.ª parte: Preparación para la Santa Misa; ejercicio para oir la Santa Misa. 2.ª parte: La Eucaristía, maravilla suprema del amor divino; treinta y tres visitas á Jesús Sacramentado. 3.ª parte: En la Eucaristía Jesús vive con nosotros hasta la consumación de los siglos; visitas á Jesús Sacramentado; y 4.ª parte: Devociones varias en honor del Santísimo Sacramento; diversas preces á los Santos; preparación para la Confesión y la Comunión; Vía Crucis; oraciones, jaculatorias y modo de rezar el Rosario ante Jesús Sacramentado.

No dudamos en recomendar este piadoso libro á las almas devotas, á los confesores y á los directores de almas, encontrando en él un verdadero *Consolador Eucarístico,* como con mucho acierto ha intitulado el autor tan hermosa obra.

La impresión es muy esmerada y rica, acreditando al editor D. Gustavo Gili.

Plácido

Arbol Calasancio

Día 17 de julio de 1787.—Muere piadosamente en el Colegio de las Escuelas Pías de Valencia el M. Rdo. P. Andrés Merino de Jesucristo, á los cincuenta y siete años de edad y treinta y nueve de su ingreso en nuestra corporación. Nació este benemérito escolapio en *El Ciego,* provincia de Alava, obispado de Calahorra. Luego que vistió la sotana calasancia, haciendo á su tiempo correspondiente la profesión religiosa, fué ordenado de sacerdote y dedicado á la enseñanza, pues ya había hecho sus estudios. Enseñó en los colegios de San Fernando y San Antón, siendo Rector de éste el año 1775. Más tarde fué nombrado Consultor, Asistente Provincial y otra vez Rector. Hombre de asidua aplicación, escribió entre otras las siguientes obras: una *Gramática árabe,* un *Diccionario arábigo-latino,* otro *Diccionario arábigo-castellano, La mujer feliz,* la *Escuela de leer letras antiguas,* la *Impugnación de Palomares,* la *Traducción de todos los discursos de Marco Tulio,* en ocho volúmenes un *Tratado de poesía latina y castellana,* una *Caligrafía árabe,* una *Historia Sagrada* en seis volúmenes, una *Exposición de la Sagrada Escritura* y por último la *Vida de Saladino.*

El tratado titulado *Escuela de leer letras antiguas,* es un completo

tratado de Paleografía, que contiene modelos de escrituras usadas desde la entrada de los godos en España hasta los tiempos del autor y que fué el primer tratado de su género de que haya noticia.

El P. Merino, de resultas de sus trabajos mentales, contrajo una anemia cerebral que le llevó al sepulcro. Fué una de las más brillantes antorchas del siglo de oro de la Escuela Pía Española.

*** *La distribución de premios en las Escuelas Pías de Guanabacoa.* —Con suma fruición damos á conocer á nuestros lectores la siguiente reseña escrita por un antiguo alumno del Colegio de Guanabacoa, publicada en *El Diario de la Marina* de la Habana. Gloria, y no pequeña, han proporcionado á este gran Colegio de Guanabacoa, varios actos tan bellos como importantes, realizados de dos meses á esta parte, en el vasto edificio que ocupa esta institución Calasancia. Primeramente nos asombró con la significativa fiesta de la restauración de las obras del Colegio; después, con la celebración de la tradicional fiesta y procesión de la primera Comunión de los niños; y ahora, con el acto conmovedor de la distribución de premios, que, en buena lid ganaron sus aprovechados alumnos, después de la batalla gloriosa del curso escolar, que durara tantos meses, para venir á condensarse en un solo día de triunfo; pero tan lleno de hermosuras y de gozos, que hace olvidar por completo las penosas tareas pasadas y hace revivir con más fuerza en el alumno premiado el valor necesario para seguir esa batalla asaz terrible, pues son en ella los enemigos: la ignorancia y la impiedad, dos cosas que, desgraciadamente, y como las yerbas malas, cunden por doquier.

Fué la fiesta que menciono, una de esas en que el admirador no sabe á quien felicitar, pues su trascendencia é importancia exigen esta cualidad. Fué de esas fiestas que benefician á todos, y por eso todos merecen felicitarse. Pero si bien es verdad que los niños, las autoridades, el pueblo de Guanabacoa y el de Cuba en general, merecen plácemes por ello, quienes á más de felicitación son acreedores á un aplauso, son los PP. Escolapios, esos perseverantes maestros, que, solícitos y cariñosos, han ayudado á la juventud vencedora á sostener con ventaja la lucha que la Piedad y las Letras mantienen con sus terribles enemigos. Para ellos, para los Hijos de Calasanz directores del soberbio plantel, sean, á más de nuestra felicitación, nuestro aplauso y admiración, como aplaudimos y admiramos la labor del timonel, que después de peligros sin fin nos lleva á puerto seguro, habiendo cumplido silenciosa y laboriosamente su misión tan ignorada como digna de admiración...

Serían próximamente las dos cuando comenzó la fiesta. Presidiéronla: el Ilmo. Sr. Obispo de la Habana; el Secretario de Instrucción Pública, señor Ramón Meza; el señor Diego Franchi, Alcalde Municipal, quien además representaba al Presidente de la República; el señor Presidente del Ayuntamiento de aquella población y el señor Tabares, quienes te-

nían á su frente varias personas distinguidas de aquella villa y de esta capital.

Primeramente, el Rector del Colegio, P. José Calonge, leyó magistralmente el discurso inaugural. Fué una bella obra de oratoria y una demostración continua de las muchas verdades que contiene, entre las cuales sobresale, por su elegancia de estilo y factura, la del giro que debe tomarse para la educación de la niñez, pues en ella demostró el orador, que las madres son los primeros preceptores que tenemos y ellas son las que más anhelan para sus hijos la virtud y la hermosura del alma. Demostró, asimismo, que los padres tienen obligación de cumplir con la educación de sus hijos, ya que ellos son la generación futura y las madres quienes la formen con el auxilio de la religión, fuente de virtudes y almas sanas. Y describió el ejemplo de la manzana podrida, que comparara un filosofo griego á la Sociedad, cuyas semillas sanas son los niños, aplicándolo á nuestro estado actual de cosas, para la salvación de las mismas.

Al terminar su discurso, una salva de aplausos llenó los ámbitos del Salón de Actos de aquel Colegio y comenzó la hermosa obra de la distribución de los premios.

¡Cuántas sonrisas se vieron, Dios mío en aquellos rostros alegres, entusiasmados por la victoria! ¡Con qué orden y con qué impaciencia llegaban á la mesa aquellos niños ávidos de poseer el galardón que se les daba, en premio de sus desvelos! Y ¡qué orgullo tan sacrosanto lucían cuando las insignias cubrían sus pechos! Bienaventurados ellos que tienen goces, como esos, tan legítimos, tan sublimes...

Después habló el señor Ramón Meza. Su discurso fué breve, pero extenso en profundidad de conceptos. Su lenguaje, correcto y grato al oído, encantó á todos y pronunció frases tan significativas como alentadoras para los alumnos, los concurrentes todos, y en especial para los PP. Escolapios. Al terminar, fué saludado con aplausos y felicitaciones.

Por último, el coro de niños cantó admirablemente, siendo dirigido por el P. Vidal. Ellos, con el entusiasmo del triunfo, llenaron de notas argentinas el salón aquel, acariciando nuestros oídos con sus voces melodiosas, y el que estas líneas escribe, que hasta hace pocos años formó parte de esos seres entusiasmados, vió brillar en más de dos ojos las lágrimas más hermosas que derramarse puedan: las de ternura.

*** *Escuelas Pias de San Antón.*—El día 4 de los corrientes tuvo lugar la distribución de premios á los alumnos medio-pensionistas y encomendados y el 11 á los alumnos vigilados y externos. Dichas fiestas escolares fueron amenizadas con variados cantos y piezas musicales de buen gusto. En este mismo día quedó instalada la Exposición de trabajos comerciales, caligráficos y de dibujo, hechos durante el curso finido por los alumnos vigilados. La exposición llenaba toda la galería del Colegio formando un hermoso conjunto.

He aquí algunos de los señores alumnos que más se han distinguido en la *Sección de caligrafía:* D. José Torrell, D. Enrique Margalet, don Francisco Sardá, D. Antonio Blanchet, D. Lorenzo Cuspinera, D. Hernán Sabaté, D. Antonio Renom, D. José Soto, D. José Aymerich, D. Francisco Viñals, D. Fernando Ripoll, etc., etc.

Sección de dibujo: D. Juan Bou, D. Alfonso Puig, D. Juan Poch, D. Juan Sans, D. José Ferreiro, D. Juan Munné, D. Francisco Solé, D. José Ferrer, D. Evaristo Ullastres, D. José Cabré, etc., etc.

Cada una de las secciones ha presentado numerosos problemas en lindos cuadernos; diversidad de mapas en colores, dibujos que acreditan á los autores y los señores profesores, llamando sobremanera la atención la grandiosa colección de tomos, digámoslo así, de las contabilidades hechas por los alumnos de la clase de Comercio, los cuales forman una verdadera biblioteca de consulta y dan una manifiesta y patente prueba de lo mucho que han trabajado y se han ejercitado en esta clase de trabajos comerciales y mercantiles. Les enviamos un sincero aplauso desde las páginas de nuestra humilde revista.

*** *Una notable velada.*—Lo fué la celebrada el día 27 del pasado junio por los alumnos vigilados y externos de este Colegio de San Antón. He aquí el programa:

Preludi.—*Invitació del geni de Barcelona.*

Primera part. *Panorama del passat.*—1. Urbs del passat. (Projeccions glosadas).—2. Barcelona Industrial y Comercial.—3. Barcelona Artística. (Projeccions glosadas).—4. Barcelona Religiosa, Social y Política.—5. Comiat al Passat.—Himne Mateu.

Segona part. *Panorama del present.*—1. Urbs del present. (Projeccions glosadas).—2. Barcelona Industrial y Comercial.—3. Barcelona Artística. (Projeccions glosadas).—4. Barcelona Religiosa, Social y Política.—5. Cant al Present.—Himne P. Bové, Sch. P.

Tercera part. *Panorama del pervindre.*—1. Urbs del pervindre.—2. Barcelona, son pervindre ¿quín será?, poesía.—3. Himne al pervindre, choral a quatre veus. Grieg.

La parte musical fué interpretada brillantemente por la Sección coral del Colegio.

La numerosa concurrencia salió muy complacida de tan instructiva velada.

*** *Colegio Balmes.*—Copiamos de un diario de la localidad: «En un salón instalado en la planta baja del acreditado Colegio Balmes, dirigido por los celosos PP. de la Escuela Pía, hállase una magnífica Exposición de los trabajos escolares y artísticos realizados por sus alumnos durante el ya finido curso.

Por los delicados trabajos con tan gran gusto expuestos, se deduce inmediatamente la suma importancia que en dicho centro docente se da á la escritura y caligrafía; como patentemente lo demuestra la esbeltez

que con gracia campea entre millares de páginas, tan airosamente escritas por niños de tan corta edad pertenecientes á los grados primero, segundo y tercero.

Llama poderosamente la atención la sección genuinamente comercial, digna de nuestra Barcelona, ¿qué diré de la concienzuda y difícil contabilidad, con toda clase de problemas de teneduría de libros, rápidos y modernos, que se presentan ante la consideración y examen del visitante?

Dicha sección no parece obra de un año escolar, sino fruto de muchos más.

Gratísima es la impresión que siente el público al contemplar la letra característica de dicha sección en bien ordenadas páginas del todo embellecidas por el buen gusto artístico de su director.

Completan y coronan dignamente dicha Exposición los bien acabados y pacienzudos trabajos de dibujo al carbón, al aguado, al óleo y preciosas acuarelas que bastarían para acreditar las firmas de los artistas señores Farrán y Oliver, hombres conocidos ya, y que gozan de gran estima en nuestra artística y culta ciudad.

Embellece en gran escala esta sección un soberbio cuadro al óleo de grandes dimensiones, debido al señorito Orriols, que representa «El Santo Entierro», obra de mérito que ha merecido muy justos elogios y pone muy altos los nombres de los ya citados profesores.

No extrañamos que se vea tan concurrida dicha Exposición por los amantes de la instrucción comercial y artística, rayana á la altura de los más acreditados centros de enseñanza, tanto en lo comercial, como en lo artístico y en el buen método de enseñanza; merecen, pues, un aplauso cuantos han tomado parte en un conjunto tan variado y hermoso, que no dudamos servirá de poderoso aliento para cuantos imparcial y desinteresadamente visiten tan linda y notable Exposición.

*** *Nuestros licenciados.*—Después de brillantes ejercicios han recibido la licenciatura, en esta capital, el Rdo. P. Pablo Roca, en ciencias exactas; en Madrid, el Rdo. P. Manuel Bordás, en ciencias físico-naturales, y en Roma, el Rdo. P. José Teixidó, en Sagrada Teología, alcanzando una Penitenciaría en la Basílica de San Pedro del Vaticano, después de rigurosísimo examen presidido por el Cardenal Vannutelli.

Nuestra más cordial enhorabuena.

*** *Contratiempo.*—Por causas ajenas á esta redacción no publicamos en este número el grabado de la lápida, según lo dijimos en el pasado; tal vez en el próximo podremos complacer á nuestros abonados.

Ramón Puig

CURIOSAS NIMIEDADES

Leyendo la excelente obra del conde de Schack sobre el arte dramático en España encontré, entre la multitud de curiosas noticias é interesantes juicios que contiene, la siguiente que bien puede ser la explicación del nombre que se da en los teatros á la antigua *cazuela,* reservada á las mujeres, es decir, á la galería más alta de la sala de un teatro, donde no hay asientos determinados, conocida vulgarmente por *paraíso.*

Dice el ilustre hispanófilo (tomo I, pág. 148, ed. cast. de Mier, 1885), describiendo el teatro francés en los tiempos de la *Confrère de la Passion:*

«La escena se dividía en tres partes: en lo más alto del fondo había un tablado, que representaba el Cielo y el Paraíso, y en él se sentaba Dios y se colocaba el trono de la Santísima Trinidad, rodeado de ángeles y santos. Debajo se figuraba la tierra y el Purgatorio, y en la parte inferior inmediata el Infierno en forma de dragón, por cuyos pliegues subían y bajaban los demonios. A un lado había un nicho con cortinas, en donde se suponía suceder todo aquello que no se podía ofrecer á la vista de los espectadores. También se situaban algunos bancos en el teatro, que servían á los actores para descansar en los intermedios. Los asientos de los espectadores estaban ordenados por filas, elevándose hacia atrás gradualmente y distinguiéndose unos de otros por nombres religiosos, iguales á los de los compartimientos del escenario; EL CONJUNTO DE LOS MÁS ALTOS SE DENOMINABA PARAÍSO.»

BALADÍ

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD.—MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA